

COMEDIA HEROICA

EN TRES ACTOS:

MARIATERESA DE AUSTRIA
EN LANDAW.

POR

DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS

María Teresa de Austria.....
 El Gran Duque de Toscana.....
 El Capitan Roht, hijo de
 Estevan Roht.....
 El Conde Kenverhuller, padre del
 Cadete Kenverhuller.....
 El Cadete Neis.....
 Un Ayudante.....
 Swieten, Asentista.....
 El Cabo Durmon.....
 Un Auditor.....
 Una Dama.....
 Un Recluta.....
 El Conde Kruger.....
 Dama, Recluta, Soldado.....

ACTORES.

La Señora María del Rosario.
 El Señor Joseph Huerta.
 El Señor Antonio Robles.
 El Señor Antonio Pinto.
 El Señor Vicente Garcia.
 El Señor Isidoro Maiquez.
 El Señor Tomas Ramos.
 El Señor Francisco Ramos.
 El Señor Juan Miguel Antolin.
 El Señor Manuel Garrido.
 El Señor Vicente Sanchez.
 Señora Josepha Luna.
 Señor Francisco Lopez.
 Señor Miguel Rodriguez.

ACTO PRIMERO.

Cuarto del Palacio del Conde de Kenvenhuller; con puerta grande á un lado
 con cortinajes decentes: Sale Estevan Roht, y despues de reconocer la es-
 tancia que figura la mencionada puerta, dice.

Estev. Aun no vino á recojerse
 el hijo del Conde: en vano
 en educar bien á un hijo
 emplea un padre el conato,
 si al pasatiempo y al vicio
 el hijo nace inclinado.
 El Cadete Kenvenhuller
 criado en un Seminario
 con aquella rigidez
 propia... pero siento pasos;
 él será, que á recojerse...

Sale el Capitan Pablo Roht.

Venga Ucencia... Pero Pablo,
 hijo mio...
 Roht. Y el Cadete
 diga usted se ha levantado?
 siento tanto su descuido...
 siento su flaqueza tanto...
 llamele vmd.
 Estev. Si aun no vino.
 Roht. Desde que en juntarse ha dado

con

con su compañero Neis,
no hay quien pueda sujetarlo.
Me es muy sensible que el Conde
le haya puesto á mi cuidado,
y así en volviendo á Landaw
determino hablarle claro
para que á otra compañía
le haga pasar. Buen encargo
por cierto, para mis humos
es velar sobre un muchacho
que imbuido en las ideas
de que el padre esta mandando
en Xefe, y de que yo he sido
su criado, no hace caso
de deberes y respetos
al buen orden necesarios
de la milicia.

Estev. Y si el Conde
se resiente de ese paso?
Está ciego por el hijo,
y tendrá tal vez por falso
quanto le digas; es fuerza
que lo mires muy despacio;
antes de pasar á nada
considera bien los daños
que pueden resultar de ello.
Yo administro sus estados
de Landaw, con cuyo sueldo
mantengo tus ocho hermanos
y tu anciana madre, tú
á su benéfica mano
debiste que te pusiera
los cordones; en fin, Pablo,
aunque en Praga y en Breslaw
tu valor te adquirió el cargo
de Capitan, sin influxo,
no es siempre el valor premiado.
Mi fortuna y tu fortuna
penden de él.

Roht. No soy ingrato,
ni quiera Dios que lo sea;
pero he sido siempre exácto
en el servicio, y sintiera
dar materia á los Soldados
para sindicar mis obras.
El Cadete no hace caso
de mis avisos, ni cumple
con su deber, entregado

al amor y al vicio, vive
sin saber que vive: vamos
si la gratitud tolera
sus desvarios, mi cargo
no lo permite, ni puedo
tolerar á un insensato.

Estev. Pero ya ves...

Roht. Tenga juicio.

Estev. Que su padre fue...

Roht. En tocando
al servicio no conozco
mas que al Rey; y pues estamos
aguardando por instantes
el ejército del mando
de su padre que á esperar
viene al del Príncipe Carlos
de Lorena para entrar
á Babiera, el encargo
de velar sobre su hijo
voy á dexar: solo el diablo
pudo hacerme de un Cadete
hijo de un Gran Señor, Ayo.

Estev. Pero hijo mio...

Roht. Ni ruegos,
ni amenazas han bastado,
á hacerle ir siquiera un día
al exercicio de tantos
como está mi compañía
los reclutas enseñando
que se han alistado aquí:
puedo, padre, aseguraros
que en los tres años de guerra
no he pasado los trabajos
que paso con un Cadete
calabera, y un avaro
Asentista; este Asentista
que defraude á los Soldados
sus enganches! Mas la Reyna
el aviso que la he dado
aprovechará. Mas tarda
en poner remedio tanto
que los pobres...

Estev. Pero él llega,
Salen el Cadete Neis y Kenvenhuller.
que no le riñas te encargo.

Kenv. Qué gallo que hemos corrido!

Neis. No he tenido mejor rato;
pero aqui el Capitan Roht;

sobre mí descarga el rayo.

Roht. Se ha acabado el exercicio?

me parece que es temprano todavía; habrán pedido

licencia al Teniente entrambos

para venir almorzar

mientras hacen otro tanto

los reclutas; despacharse

para volver á enseñarlos.

Pero usted no ha estado allí,

y Ucencia menos; lo extraño,

y extraño que unos sugetos

ilustres, que unos soldados

de honor, que en el cumplimiento

de su obligacion han dado

(ó deben dar) buen exemplo

prócedan en estos casos

tan omisos? Diga usted

Señor Neis, dónde ha llevado

esta noche al hijo del

Conde?

Est. Vete á la mano

por Dios.

Roht. Soy su Capitan

y no puedo remediarlo.

Dónde le ha llevado usted

que está de sueño alcanzado?

Ken. Eso no le toca á usted;

si á mi deber he faltado,

por mi deber riña usted;

hay de un Cadete á un soldado

diferencia en estos puntos,

y á la verdad que es extraño

que habiendo sido usted page

de mi padre, y mi criado

se atreva de esa manera

á insultarme.

Est. Pablo, Pablo:—

Roht. Mucho cuesta el contenerme.

Est. Mira....

Roht. Al exercicio vamos.

Vamos que su Capitan

lo ordena.

Ken. Valiente caso:—

Neis. Obedezca usted.

Ken. Mi padre

es General.

Neis. Sin embargo:—

Roht. En qué se detiene Ucencia
que no obedece el mandato?

Ken. Asi que venga mi padre
nos veremos.

vase

Est. Ya has logrado
arruinar á tu familia.

vase.

Roht. Ser en la milicia exácto

es antes que todo. Uste

Señor Neis, de sus desvarros

es el motor; uste abusa

de su juventud, pensando

con los mentidos deleytes

de mugeres y saraos

á que indiscreto le lleva,

recuperar los atrasos

que su extragada conducta

en el cuerpo le han causado;

y piensa mal. El valor,

la obediencia, y el conato

mas que el influxo en la tropa

es quien reparte los cargos.

A no ser usted, un jóven

salido de un seminario

para tomar los cordones,

se hubiera asi relaxado?

Aquella puntualidad,

aquel génio tan pacato,

aquel amor al servicio

que tuvo recien llegado

qué se ha hecho? Uste el carácter

con sus consejos villanos

le mudó del todo. En fin,

Señor Neis, hablemos claros,

ó usted le ha de retraer

de sus delirios, ó un año

me ha de estar en un Castillo;

ahora al exercicio vamos.

Neis. Si yo fuera hijo del Conde
seria usted mas humano.

Roht. No quiero perder á usted,
pero:— siga usted mis pasos

que los hombres con honor

no hacen caso de insensatos. *vanse.*

Selva con vista del Arrabal de Landaw. Salen María Teresa de Austria, y el Gran Duque de Toscana su marido, con séquito de

Ungaros.

A 2

G.

G. D. Ya á la vista de Landaw
María Teresa estamos.

Reyn. Pues en esos caseríos
dispondrás que el aparato
soberbio con que venimos
á premiar por nuestra mano
el valor de los guerreros
que la ambicion castigaron
de las Potencias que intentan
usurparme mis Estados,
se quede oculto. Los Reyes
que dispensan al soldado
por sí mismo los honores,
añaden al dispensarlos
beneficio, al beneficio.
Dulce Esposo, es necesario
para elevarse abatirse
alguna vez; si olvidado
no hubiera yo la etiqueta,
y recorrido los campos
belicosos para dar
á los vigorosos brazos
de mis hijos, nuevo aliento
con mi presencia; los bastos
dominios de la Moravia,
la Bohemia, y el Condado
de Glatz que invadió el arrojo
del orgullo del contrario,
en esta última campaña
hubiera recuperado?

G. D. Es cierto. Pero el proyecto
que tú tienes meditado
para saber si es verdad
el monopolio en el pago,
que se hace con los reclutas
ha de ser muy censurado.

Reyn. Lo será, pero de aquellos
que viven alucinados
entre el poder; que discurren
que el poder de un soberano
estriva mas en la pompa
que en el desvelo; un solo acto
de afabilidad á veces
puede mas que los mandatos
mas fuertes; últimamente
siempre servirá este paso
de enfrenar al codicioso,
y alentar al desdichado.

G. D. Y si somos conocidos
de alguno?

Reyn. Para evitarlo
he mandado, como has visto,
anticipar de antemano
al Conde Kruger.

G. D. El viene y nos dexará enterados
de todo.

Sale el Conde Kruger.

Reyn. Y bien, qué has sabido,
Kruger, sobre aquel encargo:
en dónde está la bandera?

Cond. En el Arrabal.

Reyn. Y en quanto
al fraude de los enganches
has llegado á saber algo?

Cond. No sé mas que el descontento
en todos está reynando.

Reyn. Mucho me pesa. Y las tropas
que para el próximo Mayo
han de invadir la Babiera,
has sabido si han llegado?

Cond. Segun me informó un sargento,
hoy las estan esperando.

Reyn. El sitio de la bandera,
y el proyecto meditado
favorece nuestro intento,
y asi el tiempo no perdamos.

G. D. Qué eficaz eres!

Reyn. Gran Duque,
soy tu Esposa, y no es extraño:
Gran Duque dixe? Bien pronto
te he de hacer Rey de Romanos.

G. D. Lo es ya el Duque de Babiera.

Reyn. Tambien se halla por se hermano
el Elector de Colonia
de Emperador coronado,
y con todo Emperador
te han de admirar tus contrarios;
y yo seré la primera
que te ciña el laurel sacro.

G. D. Como temo, esposa mia,
que el amor te está engañando!

Reyn. Aunque amor suele engañar
no cabe en mi amor engaño:
fuera de esto, en la justicia
mis proyectos van fundados,
y en favor de ella arma Dios

de su omnipotencia el brazo.
Nada temas; con su auxilio
otra vez he tremolado
las Aguilas del Imperio
en mis dominios, y aguardo,
si la invasion de Baviera
verifico, ver á Carlos
Septimo, hecho fantasma
del Imperio, sin mas fausto,
sin mas Provincias, ni Reynos
que los que el título vano
de Emperador sin dominios
le adquirió su orgullo insano.
D. Oh heroína de este siglo,
Quanto debo á tu conato!
Reyn. No hay que detenerse Kruger,
preven lo que te he mandado,
y cuenta que al Arrabal
se acerquen los cortesanos
hasta mi órden.

Genl. Muy bien.

Reyn. Francisco, consorte, vamos,

y segun son nuestros fines
los proteja el Cielo Santo. *vanse.*

*Española llanura con arboleda del ar-
senal de Landaw: en el foro casa con
bandera de recluta, y barraca á los la-
dos donde venden vino. En varias divi-
siones se ven repartidas reclutas apren-
diendo el exercicio que se le enseñarán
los Cadetes Kenvenhuller, Neis, el
Cabo Durmon, y al recluta mas rudo le
enseña el Capitan Roth. En la barraca
se ve á Juan Swieten en ademán de
beber la filiación á un recluta, el qual
está bebiendo. A un tiempo todos los
reclutas hacen el exercicio, unos al com-
pués de la caja, y otros sin ella, segun
los adelantados que están. Cesa la caja
y dice el Capitan Roth al recluta á
quien con suma paciencia enseña.*

Roth. Uno, dos: uno, dos: uno,

dos: alargue uste el paso

algo mas: uno, dos: uno,

dos. Estienda uste ese brazo

de esta suerte; esa cabeza

derecha, está uste temblando?

Si uste no aprende en un dia

aprenderá en dos, ó en quatro
ó en ciento, que nuestra Reyna
para enseñar al Soldado
me ha puesto aquí, y yo cumplo
con mi deber enseñando.

Pobre Esclavon! como suda!

Sin aturdirse, volvamos:

uno, dos::

Cabo. Si uste me apura

le tengo de hartar de palos.

Roth. Señor Durmon, si uste vuelve

sin motivo á alzar el palo

contra algun recluta, puede

que tenga usted que llorarle

por algun tiempo. Los hombres

que del honor inflamados

en defensa de la pátria

arman sus valientes brazos,

con el mas grande respeto

deben los Xefes tratarlos:

y ya que uste, segun dicen,

con los naypes y los dados

contribuye á defraudar

el enganche señalado

por la Reyna á los reclutas,

no añada á este descabro

un rigor que iguala al hombre

con los brutos.

Cabo. Es un croato

tan temoso...

Roth. Quando vino

de su propio honor llamado

á defender á la Reyna,

él se irá civilizando;

y aunque ha sido de los muchos

por Swieten agraviados

en el enganche, conoce

que no dimana el engaño

de su Soberana, pues

ésta agota sus erarios

para premiar al guerrero

que defiende sus estados.

Cabo. Pero el rigor muchas veces...

Recl. Esto no es lo concertado,

quiero los veinte florines

de lo contrario me marchó.

Swiet. Solo abona tres la Reyna,

que son los que te he entregado.

Roth.

Roth. Tiene razon el recluta.

Swiet. Recibid este Soldado,
y no os metais Roth en mas.

Roth. No veis que esto es un engaño?

Recl. Sino se me dá el enganche
por la Reyna señalado,
no me alisto en su servicio.

Roth. Lo que os faltaba tomadlo.

Swiet. Quando por interés sirve
ved que honor tendrá.

Recl. Despacio,
que si he querido el enganche
no es del interés llevado;
sobre los veinte florines
voy añadir otros tantos
para buscar un recluta.
El que quiera ser Soldado
aquí hay quarenta florines.

Uno. Vengan pues.

Roth. Señor abáro,
confundase uste á la vista
de tan generoso rasgo.
El Rey, que es Padre del Reyno,
encuentra de estos vasallos:
mas que es esto? ácia Landaw
se escuchan caxas. Dexadlo,
que las tropas que han de unirse
con las del Principe Carlos
están en Landaw, y es fuerza
al General presentarnos.
Si padre viene, cuidado
con que Ucencia se haga digno
de estrecharse entre sus brazos.
Señor Durmon, el buen orden
en la bandera le encargo;
á usted no le digo nada
porque de nada hace caso.

vase.

Kenv. Gran pensamiento, me gusta,
pero esto será de paso
que vamos á ver los Xefes.

Neis. Se supone.

Cabo. En qué quedamos
nosotros? venga el florin
que me toca del soldado
que ha caído.

Swiet. Vaya medio.

Cabo. No juguemos, ó declaro
que con todos los reclutas

usted se está interesando.

Swiet. Digalo usted que tambien
yo diré lo de los dados;
pero calle uste, y callemos.

Cabo. De esa manera me allano.
Vamos á dar una vuelta
á ver si pescamos algo.

Swiet. En breve con este asiento
hacer mi fortuna aguardo.

Neis. Como digo en las posadas,
en la fonda, en los teatros,
en los paseos, y bayles,
es donde yo he reclutado
mas hermosuras.

Kenv. Y has sido
en los enganches muy franco?

Neis. Yo no estilo reclutar
sino voluntarias: Vamos,
vamos luego á la posada
á ver si acaso ha llegado
alguna hermosa de aquellas,
que en conserva de un hermano
postizo, ó de una mamá,
van toda Europa viajando.

Kenv. Sintiera que el Capitan
me dixese:-- Yo no falto
á cumplimentar los Xefes.

Neis. Iremos á visitarlos,
á la hora de comer.

Kenv. Será lo que quieras.

Neis. Vamos,
que esta falta solamente
puede un sermón acarreamos.

*Sale el Gran Duque de Toscana
Paysano, y detras el Conde Kruger.*

Cond. Esa es la bandera.
G. D. Vete
donde tenemos tratado
á esperar.

Cond. Está muy bien.

G. D. Pero mira que te encargo
que nunca pierdas de vista
á la Reyna.

Cond. Su cuidado
corre de mi cuenta.

G. D. A Dios.

Cond. Dudo lo que estoy mirando.

Swiet. Veré si el cabo Durmon

me dá noticia:— Un paysano,
al parecer forastero,
la bandera está mirando
con atencion.

G. D. Ya me han visto.

Swiet. Preciso es buscar al cabo
Durmon. Pero él viene aquí,
Durmon?

Sale Cab. Ya estoy hecho cargo:
camarada usted parece
á la milicia inclinado?

G. D. Un poco.

Cab. No hay mejor cosa
para vivir con descanso
que ser soldado.

G. D. Así dicen.

Cab. Yo he visto á usted y no caigo
donde: usted es de Moravia?

G. D. Puedo jurar que ni he estado
en ella: soy de Bohemia.

Cab. Pues hombre, somos paysanos;
no conocia otra cosa,
sobre que hemos estudiado
juntos; ven á la bandera
y allí tomaremos algo.

G. D. Lo estimo.

Cab. Por cortedad,
paysano, no hay que dexarlo,
que lo que sobra es dinero.
Sabes qué digo Fernando?

G. D. Soy Francisco.

Cab. Con el tiempo
se me habia ya olvidado
el nombre; para qué quieres
ir por el mundo rodando
pasando dos mil desdichas?

no será mas acertado
que sientes plaza, y que sirvas
en los belicosos campos
del honor á nuestra Reyna?

G. D. En eso estaba pensando.

Cab. Tú querrás ser granadero,
en ello no habrá reparo,
y si lo hay aquí estoy yo:
Swieten, este paysano
quiere entrar en la milicia,
y es fuerza que le sirvamos.

Swiet. Está bien; pero primero

qué enganche quiere sepamos.

G. D. Quiero el que pasa la Reyna.

Cab. Qué es lo que haces mentecato?

Eso es muy feo en los hombres
que se alistán voluntarios.

G. D. No dá el enganche la Reyna
para alivio del soldado
que se alista en su defensa?

Cab. Es así, mas con los Cabos,
los Sargentos, y Oficiales,
pasa por interesado
el sugeto que lo toma.

G. D. Decidme, y pasa otro tanto
con los Xefes quando el Rey
estimula su conato
á servirle con honor
con sueldos extraordinarios?

Cab. No, amigo.

G. D. Con que los Xefes
pueden tomar de la mano
de su Rey los intereses,
y no pueden los Soldados?
Hasta en el tomar, bien dicen,
que es infeliz el Soldado.

Swiet. No es ignorante el recluta,
pareces un poco raro.

G. D. No admitir el don de un Rey
es soberbia en un vasallo;
y así venga si me admiten
el enganche señalado.

Swiet. Te se darán dos florines.

G. D. Dos no mas?

Cab. Dele usted quatro,
siquiera porque es amigo:
pronto vendrán á mi mano.

G. D. No pasa veinte la Reyna?

Swiet. Aunque así lo han divulgado
algunos, está á mi arbitrio
dar mas ó menos. Vamos
á tomar la filiacion.

G. D. Bien me ha salido el engaño.

Se retiran.

Sale María Teresa de paysana: Se
previene que el Conde Kruger de rato
en rato atravesará la escena, mani-
festando no querer perder de vista
á la Reyna.

Reyn. Ya el gran Duque de Toscana

se me figura que ha entrado;
pero los Cadetes vuelven
que enamorarme intentaron
en la arboleda. Bien dicen,
que el traje humilde al osado
le anima para el exceso.

Salen Neis, y Kenvenhuller.

Neis. Esta ocasion no perdamos
pues nos favorece el sitio.

Kenv. Yo quisiera sin embargo
saber si vino mi padre.

Neis. Luego iremos. Has dexado
hechicera aquel esquivo
ceño, aquel desden tirano
que excita el respeto á un tiempo,
y á un tiempo excita el alhago?

Reyn. Ya he dicho á ustedes que tengo
marido, y que es escusado
que piensen alucinarme
con lisongeros alhagos.

Kenv. Pero tu marido es pobre,
y está de bienes exhausto
para tener tu belleza
con el brillo necesario.
Tan mal te estaria á tí
que yo te hiciera un regalo?
vaya toma esté reloxo.

Neis. No te niegues á tomarlo,
no seas tonta, tómalo.

Kenv. Vaya::

Reyn. Pero yo no alcanzo
porque es esto?

Neis. Te lo dá,
porque le hables con agrado.

Reyn. Pues ese con mi marido
tan solamente le gasto.

Neis. Te lo dá por compasion
porque lo entiendas mas claro.

Reyn. Que señor tan compasivo!
supongo que hará otro tanto
con todas aquellas pobres
que han de menester amparo.

Kenv. Si son lindas, por qué no?

Reyn. Pues guarde uste su regalo,
y el favor que á la hermosura
quiere dispensar bizarro,
dispénselo compasivo
á la desdicha de tantos

infelices como gimen
de la miseria ultrajados.

Kenv. Dexate de tonterias.

Reyn. Tonterias recordaros
el caracter indeleble
que debe tener gravado
en el corazon el hombre
que ha merecido al acaso
la ventura de nacer
noble y rico?

Neis. Aqui gastamos
el tiempo en valde.

Kenv. Bien dices,
y asi vamos. Mas ya caigo,
por qué se hace tan de pencas,
discurre que el cortesano
que está alli en acecho tiene
mas dinero.

Reyn. Temerarios...
si volveis á mi decoro...
pero reportarme trato:
á Dios, á Dios.

Kenv. Su repulsa
de temores me ha llenado.
Un cierto respeto infunde
esta muger que no alcanzo
el motivo.

Reyn. Esposo mio, *Sale el G. D.*
que es aquesto? Tú Soldado?

G. D. Yo Soldado.

Neis. Vivandera
tenemos; no hay que alterarnos
que ella será de las nuestras.

Reyn. Pero quien te ha aconsejado...

G. D. Dexame: Señor Swieten,
cómo consiente usted un cabo
tan taur? Injustamente
el enganche me ha ganado

con los dados. *Swiet.* No jugar.

G. D. Usted debia evitarlo.
De qué sirve que la Reyna
sacrifique sus erarios
en favor de los reclutas,
si nada llega á sus manos?
Que el Gran Duque de Toscana,
su marido, á averiguarlo
no venga por sí!

Swiet. El Gran Duque

está en los Países Bajos,
y aquí no se falta en nada
de lo que tiene ordenado.

G. D. Sin embargo aquí se abusa...

Sriet. Entregadle el vestuario,
y el armamento, Durmon.

Rym. No habrá medio de soltarlo?

Sriet. No señora.

Rym. Reparad.

Sriet. Executad lo que mando.

G. D. Qué traten de esta manera
al defensor del estado!

Rym. Señor, si acaso os preciais

de tener un pecho humano

sed sensible á la desdicha

de una Esposa que ha quedado

abandonada á la suerte

en el verdor de sus años:

contemplad...

Sriet. Si le quereis

podeis seguirle en el campo.

Rym. No podeis dextarle libre?

Sriet. No me es dable executar, lo

ni me importuneis con ruegos

que no estoy para escucharlo.

Rym. Mirad que tiene dos hijos.

Sriet. Vuestros ruegos son en vano.

Rym. Diga usted, por interes

¿puedo acaso lograrlo?

Sriet. Qué puede dar una pobre?

Rym. Si acaso nos conformamos,

¿lo vereis.

Sriet. Los Cadetes

parece la estan mirando,

¿puede que ellos la saquen

por su rostro del pantano.

Rym. En esto nada intereso;

pero en favor del erario

¿debeis de dar mil florines,

¿acomoda asi, el Soldado

¿tendrá libertad, de no

¿cumplirá el tiempo pactado.

Rym. Pronto abaro tu codicia

¿tendrá el merecido pago.

Sriet. Ves cómo yo dixé bien?

Rym. Ya ha dirigido los pasos

¿hacia el otro, piensa que eres

un Cadete adocenado

y te cree sin dinero.

Kenv. Un bolsillo la está dando,

y ella le toma y se va

á la bandera. Neis. Qué caso

se puede hacer de esquivar

de mugeres? envistamos

otra vez la fortaleza,

las baterias doblando

del interes, y verás

como en ella tremolamos

las banderas del amor,

nuestras dichas coronando.

Sale Roht. Que los Cadetes faltasen!

cómo Neis ha relaxado

al hijo del Conde! Pero

alli estan los insensatos.

Es posible que asi falten

á su deber en un acto

tan serio?

Neis. Sermon tenemos.

Roht. Vayan al punto arrestados

al Principal.

Neis. Mire usted

que si acaso hemos faltado...

Roht. Haced luego lo que digo.

Neis. Ya voy. Kenvenhuller vamos:

nunca me divierto mas

que quando estoy arrestado.

Roht. Qué hace Ucencia que no sigue

de ese Cadete los pasos?

Es posible que en Ucencia

ni súplicas ni mandatos

han de bastar? Todo el mundo

al Conde se ha presentado

menos su hijo. No conoce

Ucencia que ha de tomarlo

á mal, y que estrañará

un proceder tan ingrato?

¿vaya Ucencia al Principal

preso conforme he mandado,

y esto abonara su falta;

obedezca Ucencia.

Kenv. En vano

lo intenta usted.

Roht. Cómo es eso?

Kenv. De obedeceros no trato.

Roht. Por Dios que obedezca Ucencia.

Kenv. Yo obedecer á un criado

de mi padre?

Roht. Esos insultos
los tolero porque estamos
solos, y porque hago alarde
de haber sido fiel á un amo
que me enseñó con su exemplo
á ser valiente y honrado.

Kenv. Por eso mismo usted debe
disimular mis desvarros.

Roht. Por eso mismo yo debo
reprehenderlos ó evitarlos;
y así presentese Ucencia
á su arresto.

Kenv. Temerario...

Roht. No grite Ucencia por Dios
que puede costarle caro.

Sale G. D. Estas voces... mas qué veo?

Roht. Un piquete irá á llevarlo,
si por sí no se presenta. (*espada.*)

Kenv. A proceder tan villano. *Saca lá*

Roht. Qué hace Ucencia? si lo han visto...
un recluta lo ha observado.

Embaine Ucencia el acero,
que un sugeto de su rango,
para presentarse preso,
no ha menester entregarlo.

Kenv. Yo solo saco el acero
para vengar mis agravios.

Roht. Contra aquel que le ha ofendido?

Kenv. Contra usted.

G. D. Suspenda el brazo,
y de la bondad no abuse
de un sugeto tan hidalgo.

Roht. Yo no sé que hacer, ni como,
remediar tan grave daño;
dexeme Ucencia. Ay, amigo;
no digas lo que ha pasado
á ninguno, y á su arresto
vayase Ucencia volando. *vase. Kenv.*

Al padre de ese Cadete

debo todo quanto valgo,
de él depende mi fortuna,
mi padre, mis ocho hermanos...

G. D. Está bien. *Sale Swiet. y la Reyna.*

SWiet. Capitan Roth,
ese hombre está licenciado:
inhabil para el servicio,
le ha encontrado el Cirujano.

Roht. Ni yo podia admitirlo,
ni usted podia engancharlo
siendo verdad.

SWiet. Además
es un Labrador honrado,
casado con esta jóven,
y dexaba descuidados
los campos, por la milicia,
que en Bohemia está cuidando;
para vuestra pátria, amigo,
quando gustéis retiraos.

G. D. Mediante el favor que os debo
voy al punto á ejecutarlo.

Reyn. Quantas cosas que ignoraba
me ha hecho saber este engaño.

Roht. A no ser por la licencia
que ha obtenido este paisano,
no era posible ocultar
del Cadete el atentado,
porque quedando en el cuerpo
después de estar hecho cargo
de las penas en que incurre
el militar temerario,
que tiene el valor de alzar
contra su Xefe la mano,
lo hubiera contado á todos
y cada uno al escucharlo
á su modo mi prudencia
hubiera después glosado,
me hubiera en la estrechez visto
de tener que delatarlo
al mismo que le dió el ser,
y éste por cumplir exácto
con su obligacion, debia
precisamente entregarlo
á las leyes; sin remedio
hubiera sufrido el fallo
que en el Consejo de guerra
se le hubiese decretado.
Y entonces hubiera sido
del General triste blanco
el qual... pero él viene aquí
le diré lo que ha pasado
á fin de que... me parece
que será mejor callarlo.
Y si el hijo se lo dice?
Aunque tenga ese desvarro
disculpará mi descuido

por no verle malogrado.

Sale Gen. Usted Roht estrañará
que yo le venga buscando.

Roht. Ucencia puede mandarme.

Gen. Quando usted se ha presentado
con los demás, no he querido
preguntarle por Eustasio

mi hijo, pero ahora vengo

que tengo por mío un rato,

¿saber por qué motivo

de su padre se ha estrañado.

Cómo es que no está en su casa?

Roht. Señor, como es un muchacho:

ya sabe Ucencia... en los cuerpos

nunca faltan malos lados:

si Ucencia no lo comprehende

quiero decírselo claro,

el señorito es un loco,

un demente, un insensato:—

Perdone Ucencia, el cariño

ha trasladado á los labios

estas voces que hace dias

que me estaban devorando.

Yo no puedo sujetarle,

no hace de mi ningun caso.

No es usted su Xefe.

Roht. Sí;

pero como debo el cargo

que tengo á Ucencia, y mis padres

tantos honores lograron:—

Usted cumpla con su empleo

quiere tenerme grato.

¿ahora dónde está mi hijo?

Roht. Señor, se encuentra arrestado.

Arrestado? Por qué causa?

Por faltar á mis mandatos.

Esa accion le hace á usted digno

de estrecharse entre mis brazos:

¿le puede ver?

Roht. Señor,

no ha sido su exceso tanto;

pero callad que parece

que se apea del caballo

Usar de los que asisten

siempre de la Reyna al lado;

pero él viene aquí, y un pliego

que trae en la mano.

Usar. El General Kenvenhuller

á dónde podré encontrarlo?

Gen. Qué le quereis?

Usar. De la Reyna

darle este pliego cerrado.

Gen. Dónde se encuentra?

Usar. No puedo

sobre el punto contextaros.

A Dios puesto que he cumplido

con lo que se me ha mandado. *vase.*

Gen. Este pliego de la Reyna

me llena de sobresaltos.

„Conde de Kenvenhuller: Un Cadete

„de mis tropas ligeras

Roht. Qué es esto que escucho cielos!

„ha tenide el arrojo de sacar la espada

„contra el Capitan comisionado para en-

„señar los reclutas.

Roht. Bien estaba recelando.

„Formále el consejo de guerra, é impon-

„le las penas prescritas en las ordenan-

„zas. = María Teresa.

Gen. Digame usted qué Cadete

le ha levantado la mano?

Roht. Yo no sé cómo la Reyna

sabe lo que aquí ha pasado.

Gen. Usted ha dado á la Reyna

noticia de este atentado?

Roht. No Señor.

Gen. Ni á ningun Xefe.

Roht. Tampoco.

Gen. Mucho lo extraño

en usted: usted no cumple

como debe con su encargo:

Pero quién es el Cadete?

Roht. No querais averiguarlo.

Gen. Diga usted quién es? Qué es esto?

Me coje usted de la mano?

Quién es pues el atrevido

que alzó contra usted el brazo?

Roht. Oh violencia del respeto!

Gen. Digálo usted, pues lo mando.

Roht. Es, Señor:—

Gen. Quién es?

Roht. Vuestro hijo.

Gen. Mi hijo?

Roht. Sí.

Gen. Aseguradlo. *vase.*

Roht. Yo asegurarlo? Es forzoso

que así el Xefe lo ha mandado. *vas.*

ACTO SEGUNDO.

Principal con banderas caxas, &c. Aparece el Cadete Neis tocando el biolin, y Kenvenhuller lleno de confusion y tristeza.

Neis. Qué tal me ha salido el solo?

Suspirando me contextas?

Ensancha ese corazon:
aunque el Principal cómiere

á los Cadetes. Discurre
que en un consejo de guerra
te han de poner por la falta?

Kenv. Ay Neis!

Neis. El pesar desecha.

Kenv. No es posible; de mi padre
temo con razon las quejas;
qué dirá al verme arrestado?

Neis. Dirá que no es cosa nueva
en un Cadete; el Cadete
que de militar se precia,
ha de estar preso por niñas
una vez al mes siquiera.

Kenv. No me aflijas mas. Qué dudas,
qué temores me rodean!

Neis. Hombre tú:- Pero la guardia
se ha formado.

Kenv. No quisiera

que mi padre:-

Neis. Mas él con
el Ayudante se acerca.

Sale el General, y el Ayudante.

Gen. El Cadete que ha arrestado
el Capitan Roht, se encuentra
con la debida custodia
en una prision estrecha?

Ayud. Los que ha arrestado son dos,
el uno el hijo de Ucencia,
y el otro Neis.

Sale Roht.

Gen. Dónde está?

Kenv. Señor, á las plantas vuestras.

Gen. Que venga Roht.

Ayud. Vedle allí.

Gen. Conforme á usted dixe queda
asegurado el Cadete?

Roht. Señor, es tanta la pena
que esta orden me ha causado

que para cumplir con ella
fue menester que el valor
apelase á la obediencia.

Gen. Pero usted verificó
su prision de la manera
que corresponde?

Roht. Señor,
como era un hijo de Ucencia:-

Gen. Yo hice prender á un Soldado
y extraño que usted no sepa
las ordenanzas.

Ayud. Mis dudas
toman cada vez mas fuerza.

Kenv. Padre, es posible:-

Gen. Llevadle.

Roht. Me falta la resistencia.

Neis. Antes que peguen conmigo
voy á tomarlos la vuelta.

Ayud. Qué exceso á tanto rigor
condena al hijo de Ucencia?

Gen. El que mas en la milicia
se castiga, el que es fuerza
tener reprimido siempre
para que subsista en ella
el buen orden.

Ayud. Qué ha armado
contra algun Xefe la diestra?

Gen. Sí, Ayudante.

Ayud. Se podia,
si acaso no se dió cuenta,
buscar arbitrio:-

Gen. No es dable,
ved la carta de la Reyna
en que manda se le ponga
en un consejo de guerra.

Ayud. Quién, ó cómo del exceso
ha dado á la Reyna cuenta?

Gen. Quién por muchas circunstancias
y bien Roht, queda el Cadete,
con la debida conserva?

Roht. Si Señor. Mortal congoja!

Gen. Pues no omitais diligencia
para formarle el proceso,
Ayudante, de manera
que yo pueda en breve tiempo
dirigirselo á la Reyna;
á cuyo efecto pondreis
su real orden por cabeza.

Ayud. Ya os sirvo.

Gen. Pues despachad.

Ayud. Oh leyes de la obediencia!

Gen. La costancia que aparece,
quánto al corazón le cuesta!

Qué tiene usted Señor Roht?

Roht. Qué quiere Ucencia que tenga

un hombre que ha recibido

de la benéfica diestra

de un bienhechor generoso

honores, cargos, riquezas;

y le paga con ser causa

de la tragedia funesta

de un hijo único en quien

esperaba su ascendencia

propagar, eternizando

por su medio sus proezas?

dolorosas aflicciones

que el corazón me atormentan,

Señor:-

Gen. Usted ha cumplido

en dar del suceso cuenta

á la Reyna.

Roht. Cómo, ¿cuando?

Gen. Disculpase en vano intenta

quando hizo bien; mas debía

darme á mi primero cuenta,

pues me vió primero á mí;

pero entiendo sus ideas,

usted quiso á un mismo tiempo

cumplir conmigo y la Reyna.

Roht. Puedo jurar:-

Gen. Es inútil,

nada que saber me queda.

Roht. Que yo quisier:-

Gen. Es escusado.

Roht. Ocultar:-

Gen. En vano espera

disuadirme. Quién vió el hecho?

Roht. Un recluta de Bohemia.

Gen. Y ese lo ha dicho?

Roht. No creo

porque tomó su licencia.

Gen. Quando sucedió?

Roht. Ahora poco,

después de haber visto á Ucencia.

Gen. Cómo la Reyna lo supo?

Sale Est. Roht. Señor que llegó la Reyna

vas.

y el Gran Duque.

Gen. Ya lo entiendo,

supo usted que estaba cerca,

y se anticipó.

Roht. Señor,

contra mi Ucencia sospecha.....

Gen. Con razón. Pero sepamos

dónde los Monarcas quedan?

Est. Ahora mismo se apearon

en el palacio de Ucencia.

Gen. Extraño que no avisasen.

Est. Por evitar etiquetas

entraron en la Ciudad

de incógnitos.

Gen. Bien apriesa

de su simulado ardid

he de hacer que se arrepienta.

Est. Qué es esto hijo mío?

Roht. Nada.

Est. Nada? son las consecuencias

que dixe produciria

tu desmedida aspereza.

vase.

Roht. No sé cómo sincerarme,

ni cómo acreditar pueda:-

vaya, que quando la suerte

contraria á un hombre se muestra,

dispone que la verdad

en la verdad no parezca.

vase.

Salon con dos puertas á los lados. En

la de la derecha se vé á la Reyna con

una Dama previniendo una almohadi-

lla y lienzo. Sale el Gran Duque por

la puerta de la izquierda, y encuen-

tra con el Conde Kruger.

G. D. Kruger de nuestra llegada

se dió á Kenvenhuller cuenta?

Cond. El anciano que aquí tiene

para administrar su hacienda

fue en su busca.

G. D. La llegada

imprevista de la Reyna

habrá causado en Landaw

una notable sorpresa.

Cond. Si señor, que como dista

bastante Landaw de Viena,

hay poquísimos que han visto

á vuestras personas régias.

G. D. Esto un éxito feliz

ha dado á nuestras ideas.

Y la Reyna?

Cond. Está en su quarto.

G. D. En tanto que voy á verla,
la gente que me acompaña
que entre en la Ciudad ordena.

Cond. Ya os sirvo.

vase.

G. D. Qué hará en el quarto
con una Dama la Reyna?
qué es lo que haces?

Reyn. Prevenia
esta labor con la idea:-
pero mejor que mi labio
lo ha de decir la experiencia.

G. D. Que siempre estés entregada
en la penosa taréa
del reynar?

Reyn. Con mis deberes
de otra suerte no cumpliera.
Si á los brazos del sosiego
la vergonzosa indolencia,
del poder alucinados,
entregados nos hubiera,
disfrutáran nuestros hijos
tranquilamente la herencia
que mis padres me dexaron?
Muchas veces el que reyna
se vé en la necesidad
de adoptar ciertas ideas
que á la vista de los hombres
parece que son opuestas
á su grandeza, y sucede
que su grandeza acrecientan.
La leccion que nos ha dado
de providad la cautela
que usamos en indagar
si la noticia era cierta
que nos dió el Capitan Roht
sobre el engaño que media
en los enganches, el medio
de precaverle no enseña
á los Reyes? El soldado
quando esta cautela sepa,
no presentará á la bala
el pecho sin resistencia
por unos Reyes que miran
su interés de esta manera?

G. D. En todo te has hecho digna

de ser hija de Isabela
de Brunswik, y del Gran Carlos
de Austria.

Reyn. Mucho sintiera
separarme del camino
que me enseñaron sus huellas;
pero el Conde Kenvenhuller
sino me engaño se acerca.

Salé Gen. Mis Reyes, mis Soberanos,
es posible que yo crea
que tan pequeña mansion
alvergue tanta grandeza?

Reyn. Levanta. Yo y el Gran Duque
nos tomamos la licencia
de venirnos á hospedar
por unos dias en ella,
fiados en el amor
que tu lealtad nos profesa.

Gen. Si de tan dichoso arribo
hubiera tenido nuevas
de antemano:-

Reyn. Yo no gusto
como sabes de etiquetas;
los pasados infortunios
me han sujetado por fuerza,
á ser muger de un soldado,
y voy siempre á la ligera
al sitio donde conozco
que hace falta mi asistencia.
Te entregaron una carta
mía?

Gen. Si señora.

Reyn. Y queda
el delinquiente arrestado
para el consejo de guerra.

Gen. Si gran Señora.

Reyn. Parece,
segun temblando contextas,
que te pesa su prision?
tambien Conde á mi me pesa.
Pero ya ves el buen orden
de un ejército en la guerra,
no es posible que subsista
si no subsiste en su fuerza
la severidad. No hay cosa
que mas castigo merezca
en la tropa, que la falta
de respeto, y obediencia

Carlos. No lo ignoro.
 Reyn. Eres segundo Turena que basta.
 Grn. En vano me animo.
 Reyn. Y así, espero que procedas con rigidez por tí mismo en la causa, de manera que á pocas horas recauya sobre el delito la pena.
 Tú mismo exâmina al reo, y haz aquellas diligencias precisas á la sumaria, y así que esté del todo hecha me avisarás para hacerle luego el consejo de guerra.
 Grn. Está bien, oh triste padre! Noht me vendió.
 G. D. Qué te altera?
 Grn. Nada, señor, compadezco del Cadete la flaqueza.
 Reyn. De camino dí que busquen el Capitan:— pero dexa que el pliego que me escribió en la firma el nombre encierra, que le tienes sácale.
 G. D. Aquí he de tenerle.
 Reyn. Muestra.
 G. D. El Capitan Pablo Roth.
 Grn. No fue en valde mi sospecha que ingratitud!
 Reyn. Yo no entiendo el sobresalto que muestras; en fin, este Capitan responderá que al punto venga.
 Grn. Obedecer vamos males, puesto que el deber lo ordena.
 Reyn. Tienes á mano la lista de aquellos que en esta guerra han hecho dignos del premio por medio de las proezas?
 G. D. Aquí la tengo guardada.
 Reyn. Pues esta tarde en presencia del Exército en la plaza de Landaw, la recompensa han de obtener por mi mano, para que sirva de escuela á aquellos que se olvidaron

en Moravia y en Silésia, que dá vigor al Soldado con sus generosas prendas la que es madre de sus pueblos al mismo tiempo que es Reyna.
 G. D. Aquí vuelve el Conde Kruger.
 Sale Cond. Ya la comitiva queda en Palacio. Convocada de ambos sexos la nobleza viene á ofrecer sus respetos á vuestras personas régias.
 Reyn. Que entren primero las Damas, y antes dos asientos llegas; venga la labor, Carlota!
 G. D. María Teresa, qué intentas?
 Reyn. A las Damas de Landaw enseñar de esta manera, que el exemplo del que manda sirve al subdito de escuela.

Sale el Conde, y varias Damas.

Cond. Entrad Señoras.
 Dama 1. Qué miro! haciendo labor la Reyna?
 G. D. Llegad, y cumplimentar á la Reyna de Bohemia y Ungria. Qué os deteneis? no os quedeis así suspensas.
 Dama. Dadnos vuestros Reales Pies... en medio de su llaneza infunde un cierto respeto que acobarda.

Reyn. Alzad, y en prueba, de que la fineza estimo recibid esta fineza. *Las abrazan.*

Dama. Tan grande honor:—

Reyn. Así paga vuestro amor María Teresa.

Dama. vuestra natural bondad os hace Señora excelsa aun mas que de las provincias de los corazones Reyna.

Reyn. Reynando en los corazones que apetecer no me queda.

Dama. Solo sentimos, Señora, que el sexó no nos consienta empuñar como los hombres la espada en vuestra defensa.

Reyn. El que desea servir

medios de servir encuentra;
yo porque la amable paz
sobre Alemania descienda
no empuño la espada; pero
sacrifico conveniencias
y reposo, para el lógro
de tan venturosa idea.

Dama. A hacer quanto se nos mande
todas estamos dispuestas.

Reyn. Pues imitadme. Yo como
como muestra la experiencia,
las camisas de un Soldado,
que Soldado en esta guerra
es el Gran Duque, pues sufre
las penalidades de ella.
Y vosotras si deseais
complacer á vuestra Reyna,
podeis dedicar el tiempo
que empleais en vagatelas,
en coser las de la tropa:
no pasareis mas contentas
el tiempo dando al estado
de patriotismo una prueba
en favor de los guerreros
que dan la vida por ella,
que dando materia al ocio
por medio de la etiqueta
y el tocador á que insulsas
vivais de estupidez llenas?
Las camisas de mil hombres
correrán de vuestra cuenta,
á cuyo fin daré orden
para entregaros la tela.

Dama. No solo nos encargamos,
gran Señora, de coserlas,
sino tambien de los lienzos
necesarios para ellas.

Reyn. Admitiendola agradezco
vuestra generosa oferta.

Dama. Vamos, pues, y el cielo guarde
á tan heroyca Princesa. *vase.*

G. D. Haz entrar los Caballeros.

Reyn. Pero aguarda: afuera espera
un Capitan?

Cond. Si Señora.

Reyn. Siendo así, díles que vuelvan;
y hazle entrar, que antes que todo
es resolver la materia

de los reclutas, y ver
por que quiso:— pero él llega
saca el papel que escribió
dandome de todo cuenta.

Sal. Roth. En conocer á mis Reyes
tendré suma complacencia,
mas me causan tal respeto
que no acierto:—

Reyn. Por qué no entras?

Roth. Valgame Dios qué delirio!
lo que me finge la idea,
pero el rostro:— la estatura:—
cómo es posible que sea?
Bien dicen que los palacios
á los hombres enagenan.

Reyn. Acercate.

Roth. Gran Señora:—
ó no estoy en mi, ó es ella.

Reyn. Ya he comprendido la causa
de que nace su sorpresa.
Los pies de tu augusto ducño
pasa á besar.

G. D. Te enagenas
de tí mismo? Te transportas?

Roth. Yo he perdido la cabeza
ó el recluta es el Gran Duque;
todo esto será quimera
Señora:— el recluta es,
y la paysana la Reyna.

Reyn. Levantate. No te engañas,
los mismos somos que piensas,
queremos quando es posible
averiguar la certeza
de los hechos por nosotros,
á fin de que no se atreva
el engaño alucinarnos,
desmentirnos la apariencia.

Roth. Así me gustan los Reyes.

G. D. Te llamamos porque sepas
que quanto nos escribistes
lo confirmó la experiencia.

Roth. Nunca acostumbro á mentir.

G. D. Pero si á gastar reserva:
tu mismo á mí me rogaste
porque el silencio encubriera
el delito del Cadete:

diste de él al Xefe cuenta?

Roth. No Señor, porque al instante

vino la orden de la Reyna
para arrestarle.

G. D. Está bien,
y si ésta no precediera
lo hubieras hecho?

Roh. Señor:—
Mucho el Gran Duque me aprieta.

G. D. Lo hubieras hecho, si, ó no?

Roh. No señor.

G. D. En mi presencia
te atreves á proferirlo?

Roh. Aunque es dura mi respuesta,
la acompaña la verdad.

G. D. Pero toca en desvergüenza.

Roh. Yo respondí, Gran Señor,
por cumplir con la obediencia,
y si es culpa obedecer
aquí teneis mi cabeza.

G. D. Está bien.

Roh. Pero en un hombre
que tanto zelo demuestra
por sus Reyes; que se afana
para que á reprimir vengan
los fraudes que el asentista
cometia en la bandera,
es extraño que un exceso
de insubordinacion quiera
dejar impune.

Roh. Señora,
aunque subsistir no pueda
el buen orden en la tropa
sin severidad en ésta,
muchas veces (perdonad
que hablaros así me atreva)
el Xefe debe seguir
del buen Piloto las huellas,
que no corta de la nave
los masteleros y cuerdas,
sino quando la borrasca
le obliga á hacerlo por fuerza.

Reyn. Es verdad que el disimulo
es bueno en ciertas materias,
pero repara del tuyo
las fatales consecuencias
que podian resultar.

Roh. Ya cuidé de precaverlas.

Reyn. Pero un recluta lo vió.

Roh. Como tomó su licencia...

En fin quando fuisteis vos
testigo de su flaqueza
yo espero...

G. D. Qué le perdone?

Roh. Sino que se me conceda
morir por él.

Reyn. Es tu hermano?

Roh. No Señora.

Reyn. Qué te fuerza
á una accion tan generosa?

Roh. La gratitud que profesa
mi corazon á su padre,
á mi bienhechor; quisiera

primero que ser motivo
de que un hijo suyo pierda

no vivir ni haber nacido:
él medio en mi edad primeras

educacion, me dió auxilio,
para emprender la carrera

de las armas, mis ascensos
han corrido de su cuenta,

mis padres, mis ocho hermanos
y toda mi parentela

penden de él, y de su mano
reciben la subsistencia.

Un hombre que de estas gracias,
de estas honras se confiesa

deudor, podrá prescindir,
si de hombre de bien se precia,

de aquel agradecimiento
que en el corazon engendra

la honradez, mi disimulo,
mi sentimiento y oferta,

dimanan de estos principios;
y pues que no lo reprueba

la virtud, que lo reprueba
no espero vuestra clemencia:

y así á vuestras plantas...

Reyn. Basta,
por tus qualidades bellas

y tu gratitud perdono...

Roh. Del Cadete la flaqueza?

Reyn. Tu disimulo.

Roh. Señora:—

Reyn. A importunarme no vuelvas.

Roh. Si ha de morir el Cadete
permitid que por él muera.

Reyn. Es preciso que recaiga

sobre el delito la pena.
Y cuidado con que alguno
lo que aquí ha pasado entienda.
Vamos gran Duque. De mi orden
dile al General que venga,
porque quiero que presida
luego el Consejo de Guerra.

Roth. Ahorradle Señora un golpe:—
Reyn. A Dios.

Roth. Invicta Princesa;
mirad que es:—

G. D. No provoquéis
de los Reyes la clemencia
con importunas demandas.

Roth. Gran Señor yo:— Que no quiera
oírme para decirle
que es su padre. Dura pena!
Pero vamos á buscarle
á ver si el discurso encuentra
medios de salvar su vida,
que aunque es difícil empresa
no verifican los hombres
aquello que no proyectan.

Cuerpo de Guardia: Sale Swieten des-
pués de los versos siguientes que

Neis. La prisión de Kenvenhuller
mi amigo, á llenarme empieza
de cuidados; su delito
debe ser de consecuencia
quando su padre en persona
ha mandado que se le tenga
con tal estrechez; despues
venir á Landaw la Reyna
y el Gran Duque:— que se yo
lo que el corazon recela,
si acaso Roht:— Pero Swieten
al cuerpo de guardia llega
precipitado.

Swiet. Estais solo?
nos oirán las Centinelas?

Neis. La de las armas está
bastante apartada: aquellas:
arrimandonos á un lado
se evita toda sospecha.

Swiet. Quereis salvar á un amigo?
quereis vengar vuestra ofensa?
Id y con gran disimulo

decidle desde la puerta
al Cadete Kenvenhuller,
que de ninguna manera
diga que tiró la espada
contra Roht, que lo sostenga
con toda fuerza seguro
de que desmentido queda
el parte que ingrato y vil
contra él, ha dado á la Reyna;
que de no las ordenanzas
á la muerte le condenan.
Del General el favor
logramos con esta idea,
perdemos al Capitan
y nuestro furor se venga.

Neis. Pues acaso:—

Swiet. Practicad
al punto esa diligencia,
que despues exáctamente
os daré de todo cuenta.

Neis. Para vengarme de Roht
no habrá cosa que no emprenda.

Swiet. Este ardid la proteccion
del General me grangea
por el conducto del hijo;
pues éste quando lo sepa
no podrá menos de estarme
agradecido: aunque quieran
los que envidian mi fortuna
hacer presente á la Reyna
mi conducta en los enganches,
no me dá la menor pena,
pues hasta el mismo delito
teniendo favor se premia.
Pero Neis: está informado
de todo:—

Sale Neis. De todo queda
informado ya.

Swiet. Pues voyme
que no quiero que me vean
con vos.

Neis. Pues el Cielo os guarde.

Swiet. Esto asegurado dexa
mi fortuna.

Neis. De esta suerte
se deluden las ideas
del Capitan. Pero el Conde
con el Ayudante llega.

Sale el Ayudante, y el General.

Ayud. Todas las informaciones
lo contrario manifiestan.

Gen. Que tuviese por delito
lo que solo fue obediencia!

Roht, tiene algun sentimiento,
y de esta suerte le venga.

Ah ingrato! Pero suframos
y executad lo que resta.

Vase el Ayudante.

La delicia de los hijos

qué cara á los padres cuesta?

Si fuese cierto el exceso

era dable que pudiera

resistir el fiero golpe

á que la ley le condena?

Pero ya viene; al mirarlo

la sangre se heló en mis venas.

Sale el Ayudante, y Kenvenhuller.

Kenv. Quién me llama?

Ayud. Vuestro padre.

Kenv. Señor, á las plantas vuestras:

Gen. Oh dolor! De qué me agitó

quando inocente se encuentra?

Kenv. Señor, si acaso mi falta:

vuestro cariño me niega:

Gen. Qué falta? *sobresaltado.*

Kenv. La cometida.

Gen. Yo muero si la confiesa.

De qué falta hablas? Responde.

Kenv. De aquella que la obediencia

prescribe á todo buen hijo.

Gen. No háy duda mi muerte es cierta.

Kenv. Sino salí á recibirlos

como debia:

Gen. Y es esa

la falta de que tú hablas?

Kenv. Si Señor.

Gen. Respiró penas.

De esa falta que tú dices

ya te indultó mi ternezay

mas no de otra, de la qual

me nombró por juez la Reyna.

Sientate, y vmd. escriba

quanto responda.

Ayud. Sintiera

que su hijo no concordase

con las pruebas que están hechas.

Gen. Cómo te llamas?

Kenv. Eustasio

Kenvenhuller.

Gen. Qué edad cuentas?

Kenv. Diez y siete años cumplidos.

Gen. Dónde naciste?

Kenv. En Viena;

pero de edad de dos años

me llevaron á Silesia

Gen. En qué Regimiento sirves?

Kenv. En el de tropas ligeras

de Moden.

Gen. Quanto ha que sirves?

Kenv. Dos años.

Gen. Y quando en ellas

entraste, te se instruyó

exáctamente en las penas

y leyes de la Milicia?

Kenv. Si Señor.

Gen. De esa manera

no tendrás disculpa alguna

si hubieses por negligencia,

ó por malicia, faltado

á la exáctitud estrecha

que prescribe

Kenv. No por cierto.

Gen. Pues cómo hoy en la bandera

has armado contra Roht

osadamente la diestra?

Kenv. Yo, Señor?

Gen. Tú, si.

Kenv. Mirad

que ninguno con certeza

puede afirmarlo; es verdad

que despues de una quimera

que me echó (porque no hay hora

que insultarme no pretenda

con palabras) al mandarme

que yo arrestado me fuera;

saque la espada con fin de

de entregársela, y si intentaba

tegióse.

Ayud. Con Swieten

vuestro hijo en todo contexta

Gen. Con que de insubordinado

delinquente no te encuentras?

Kenv. No Señor.

Gen. Luego es calumnia?

Kerv. Y para mi inteligencia la levanta Roht, llevado de alguna siniestra idea; no hay día que no me insulte, no me arreste, ó me reprenda.

Gen. Pero tú le das motivo?

Kerv. Que motivo quiere *Ucencia* que yo le dé; está empeñado que uno ha de tener la misma seriedad que él tiene; rabia quando vé que un joven juega, ó en pasatiempos honestos se entretiene; en fin, quisiera que tuviesen los *Caderes* una vida tan austera, como los padres del *Yermo*; y contra aquel que desprecia su extravagante conducta declara al punto la guerra.

Sino de mi compañero

puede informarse *Vuencencia*.

Gen. Firma tu declaración: la ahora en mis brazos te estrecha: este suceso no sabes los pesares que me cuesta; pero por fin, quiso el cielo se aclarase tu inocencia!

Kerv. Tan malo estaba el asunto?

Gen. En un consejo de guerra era preciso ponerte, según orden de la Reyna.

Kerv. Ay Señor!

Gen. Sosiegate que todo lo deshecho queda; y pues Roht te acriminó, yo le haré que se arrepienta: A Dios que de este suceso voy á dar parte á la Reyna.

Ayud. Venid, Señor.

Kerv. Qué no puedo quedarme en aquesta pieza?

Ayud. No me es dable aquí dexaros sin que el aviso preceda de vuestro padre.

Kerv. Pues vamos.

Ayud. Bien sabe Dios que me pesa.

Kerv. Si debo la vida á Neis, yo le pagaré la deuda.

Sitio ó lugar destinado para recreo, con unas hermosas galerías en el Foro en sus escaleras magníficas. Baxa por la galería la Reyna, el Gran Duque, y el Conde Kruger.

Reyn. Delicioso está este sitio.

G. D. Confieso que me recrea.

Aquí, puesto que el sosiego en todo tiempo deseas para despachar, podemos hacer que traigan la mesa: un bufete, y unas sillas harás que al punto prevengan.

Reyn. El asunto del Cadete me tiene bastante inquieta, y aunque que quiero perdonarle, perdonarle no me dexa el exemplo que en la tropa puede causar mi indulgencia; por otra parte prendada me ha dexado la nobleza, del Capitan, su honradez, su claridad, y franqueza, son dignas de toda gracia.

G. D. Ahora salte Kruger fuera.

Reyn. De los asuntos pendientes resolvamos las materias.

G. D. Eso qué es?

Reyn. El expediente sobre el luxo.

G. D. Hay tan diversas opiniones sobre si conviene ó nó á las potencias:

Reyn. Pues con todo á decretarle esta vez estoy resuelta.

El luxo dá utilidad

al estado quando dexa

al estado su producto,

pues las fabricas fomenta;

pero es muy nocivo quando

de fuera del Reyno entra,

porque extrae de él el oro

y la aplicacion destierra.

Y así se prohibirá

con la mas severa pena

la entrada de los galones

bordados, gasas, y telas

de oro, y plata que venian

de potencias extranjeras;
y para que en beneficio
redunde esta providencia
de mis vasallos, aquellos
que se empleen mas en estas
manufacturas; en premio
de su afanosa tarea
obtienen dos mil florines
todos los años de renta;
pues se fomenta asimismo
el que al subdito fomenta.

*Aparecen en lo alto de la galeria el
General, y Kruger.*

Krug. Esperad mientras que doy
de vuestra venida cuenta
á mis Reyes.

Gen. Qué no dexé
esta virtuosa Princesa
el cuidado del gobierno
por un instante siquiera?

Reyn. Dile que llegue.

Gen. Llegad.

Gen. Ya está la sumaria hecha
del Cadete.

Reyn. Está muy bien.

Dime, qué resulta de ella?

Gen. Que es inocente.

G. D. Inocente?

Reyn. Calla, y dexa mi cautela;
venga la sumaria, ola!
según por aquí se muestra
este Cadete es tu hijo.

Gen. Mi hijo es.

Reyn. Aquí hay secreta
miraña.

Gen. Porque de omisa
no culpaseis mi obediencia,
no me escusé, Gran Señora,
á formarla, porque vierais
que ni aun perdonaba al hijo
en semejantes materias.

Reyn. Todo el hecho los testigos
aquí claramente niegan.

Gen. Pues lo examináis vos misma,
vos hallareis su inocencia.

Reyn. La declaracion del reo
con la de aquellos contexta:
que hasta lo mismo que ha visto

un Rey negarselo quieran!

Gen. De la inocencia de mi hijo,
mi Reyna estais satisfecha?

Reyn. No Conde, y haz que se junte
luego el consejo de guerra
en este mismo lugar.

Gen. Señora yo:-

Reyn. Y por que veas
que es difícil de engañar
á la hija de Isabela

Brunswik, tu Soberana,
delante de tí en presencia
de Roht, y todos los Xefes
he de hacer:- no te detengas,
y haz llamar á los vocales;
Dispon que el reo aquí venga,
y los demás que te he dicho.

Gen. Respondo con la obediencia. *vans.*

Reyn. Si no concediere Dios
á los dueños de la tierra
una cierta perspicacia
para frustrar las ideas

con que intenta la malicia
apartar de sus orejas
la verdad, muy pocas veces
llegarian á saberla.

Mientras vienen los vocales
tratemos de otra materia:

¿ver qué recurso es ese?

G. D. El que ha hecho la Bohemia
para que se la perdone
la mitad de las gavelas
á causa del descalabro
que ha padecido en la guerra.

Reyn. Quando entraron los Prusianos
talaron todas sus tierras
despues de haber incendiado
las villas mas opulentas.
No tan solo les perdono
la mitad de las gavelas,
sino que por quatro años
les hago remision de ellas:
que exigir de los vasallos
lo que no es dable que puedan
pagar al Rey, es seguir
de los bárbaros la senda
que en la inculta Luisiana
habitan; pues de ellos cuentan,

que

que para coger el fruto
cortan el árbol.

G. D. Demuestras
que eres digna de reynar
por tus sábias providencias,
pero Kruger qué tenemos? *sal. Krug.*
Krug. Que los oficiales llegan
con los demas.

Rey. Que se formen
para el consejo de guerra,
y despues avisame.

se retiran.
Al aviso de Kruger baxan el Ayudante,
los Oficiales y el Auditor; varios
tambores colocan las caxas: el frente
de la galería estará lleno de tropas
formadas. El Auditor traerá la su-
maria en la mano que se supone ha-
bérsele dado el General quando se
la devolvió la Reyna.

Krug. Baxen ustedes, y mientras
se colocan daré aviso
de su venida á la Reyna.

Audit. Bien sabe Dios me enternecen
tan horribles escenas.

Ayud. Oh vista la mas funesta!
Señores, luego las armas
quítense.

Quítanse las espadas, y las ponen en
el suelo junto á sí, menos el Auditor:
el Ayudante se coloca á la derecha, y
el Auditor á la izquierda, pone la es-
pada el Ayudante sobre una caxa de
tambor, y el Auditor la cruza con
su baston; en el intervalo entra el
preboste con un cabo, y seis grana-
deros, y en medio Kenvenhuller.

Gen. A nuestra presencia
se conduzca el reo.

Todos se habrán sentado por su orden.

Ken. Ay Dios!

Gen. Quántos temores me cercan!

Ayud. Como primer Ayudante
que soy y exerzo en ausencia
del Mayor sus facultades,
digo, que habiendo la Reyna
convocado los vocales
militares con la idea
de juzgar con todo pulso

en un consejo de guerra
el crimen de que el presente
Cadete reo se encuentra;
es preciso que un exámen
á sufrir de nuevo vuelva
para indagar un delito
de tan grande conseqüencia.

Aud. Pátria, nombre, edad, y á
que ha estado sirviendo es fuerza
que vmd. me diga.

Ken. Mi pátria
es la Corté de Viena.
Me llamo Eustasio, al presente
sobre un mes de diferencia,
tengo diez y siete años;
sirvo en las tropas ligeras
del regimiento de Modén;
dos años hace.

Aud. En presencia
de este consejo acusado
de haber armado la diestra
contra un Xefe comparece
usted, y sobre su conciencia,
y honor diga usted la causa
que tuvo para tan fiera
acción.

Ken. Aunque el Capitan
me ha insultado en la bandera
con voces denigrativas,
y razones descompuestas, el que
yo no armé contra él el brazo;
y si acaso lo interpreta
de ese modo, con testigos
desmentiré sus ideas.
La acción que él supone que hice
fue efecto de mi obediencia,
pues al decretar mi arresto
de la espada le hice entrega,
y si miento:—

Ayud. Está muy bien,
consta de las diligencias
practicadas lo que dice?

Aud. Si Señor.

Ayud. Pues baxo de esa
circunstancia el Capitan
si tu delito no niega
es un impostor. Decidme
armó contra vos la diestra?

Roht. Señor yo:-
Ayud. La verdad.

Roht. El que de honrado se precia
 nunca miente. Si señor.

Kenv. Quando ó cómo?

Roht. En la bandera.

Ayud. Pues lo contrario declaran
 quantos se hallaban en ella.

Roht. Bien sabéis....

Ayud. Por qué motivo
 os achaca esa vileza?

Kenv. Sin duda alguna Señor
 por odio que me profesa.

Ayud. Segun el presente exámen,
 y el proceso manifiesta,
 es indigno el Capitan
 del uniforme que lleva,
 y el Cadete es acreedor
 á su libertad.

Aud. Las pruebas
 así lo exigen.

Sale la Reyna. Son nulas,
 no estan como deben hechas,
 y á dexarlas desmentidas
 voy para confusion vuestra
 con solo un testigo, ola?

Sale G. D. Hay
 quien á desmentir se atreva
 á su Soberano?

Kenv. Ay triste!
 quién imaginar pudiera
 que el reclutá fuese el Rey,
 y la paysana la Reyna?

G. D. Si este Cadete:- el mismo es.

Reyn. Qué os admira, en mi presencia
 se executó el atentado,
 y al paso que me dió pruebas
 de prudencia el Capitan,
 le dió el reo de soberbia
 y orgullo, todo lo ví,
 y otras cosas que debieran
 celar mis mis Generales,
 sin dar á su Rey materia
 para indagar por sí mismo
 lo que pasa en las banderas
 de recluta; pero á todo
 daré castigo la diestra

de un Monarca que aunque impreso
 en la frente el sello lleva
 de la piedad, no por eso
 impune el delito dexa.

Para un Rey que de este modo
 las cosas del Reyno cела
 no sirven las asechanzas:

hay alguien que me desmienta?

Responded: es necesario

que toda Alemania advierta,
 que mientras el Rey de Ungria
 ciña la sacra Diadema
 que disfruta por su Esposa,
 no consentirá que en ella
 se conozca la perfidia
 la iniquidad y vileza.

Gen. Mirad que yo:-

G. D. Con disculpas
 no canseis mi atencion régia.

Kenv. No está culpado mi padre,
 Señor invicto, en las pruebas,
 sino un Cadete....

Reyn. Y quién más?

Kenv. Swieten.

Reyn. Ya estoy impuesta
 en todo; este es el iniquo
 que con mis tropas comercia.

Kenv. Y así puesto á vuestras plantas
 yo confieso mi flaqueza,
 mi arrojo, mi juventud,
 me arrebató á cometerla.
 El Capitan es exemplo
 de providad y entereza.

Reyn. Segun eso, contra él
 no tienes la menor queja?

Kenv. No señora.

Reyn. Retiraos.

Roht. Muerto voy.

*Se retira Roht, el reo y los que le
 acompañan.*

Kenv. Suframos penas...

Ayud. Auditor, las ordenanzas
 lee al consejo de guerra:

Aud. Artículo V. de las Ordenanzas
 de 1 de Mayo del año de 40. Todo
 Ofi-

Oficial, Sargento, Cabo, Soldado de qualquiera condicion que sea culpado de insubordinacion, será juzgado en un consejo de guerra convocado en el mismo dia, y pasado por las armas.

Pone las Ordenanzas sobre la caja, y se cubren.

poniendo en execucion quanto la Ordenanza ordena debo decir que el Cadete es acrehedor á la pena capital.

Habla baxo el Ayudante á los Oficiales, se nota en el rostro de todos la compasion, vuelve el Ayudante á tomar su espada, y el baston el Auditor, y los demas Oficiales alzan la suya.

Ayud. Todos aquellos que opinen como su Reyna levanten la mano. Ahora

Levantán la mano todos, el Auditor cuenta los votos, escribe la sentencia, y la pone sobre la caja. otra vez el reo vuelva á entrar.

Traelo el preboste con la guardia, toma el Auditor la sentencia, la dá al Ayudante para que la firme. El Auditor pide al Preboste en voz baxa la vara blanca, el preboste la dá con consentimiento, y despues de firmarla el Ayudante, firma el Auditor, y lee la sentencia al Cadete.

Aud. Atento á que consta claramente que se encuentra el Cadete Kenvenhuller culpado de inobediencia sacando contra su Xefe la espada; se le condena por los vocales que forman este consejo de guerra

á pasarle por las armas.

Pronunciada esta sentencia en Landaw á veinte y dos de Abril del año quarenta y dos.

Embayan todos sus espadas. Kenvenhuller se inclina manifestando constancia.

Ken. Con resignacion, á mi pecho, Señor, acepta la sentencia; solo pido que un instante me concedan para abrazar á mi Padre, y al Capitan.

Ayud. Dura pena! no puedo resistir mas, decidles que á verle vengan. v. Ayud.

Vanse todos, y salen el General y Roht, cada uno por opuestos lados

Ken. Buen Dios, en lance tan triste imploro vuestra asistencia; pero Roht, amigo mio, entre mis brazos te estrecha y perdona:-

Sale Gen. Qué he mirado, ya le perdonó la Reyna: hijo mio.....

Ken. Padre amado, pues á muerte me condenan:-

Gen. A muerte? Funesto golpe!

Roht. Que darle vida no pueda!

Gen. Apártate de ese iniquo, pues el causa tu tragedia.

Ken. Pero Roht: Amigo:- Padre:-

Gen. Pero si ven mi flaqueza, los súbditos qué dirán?

pues que tu muerte decretan dispoñe para morir.

Seguidme vos.

Roht. Triste escena!

Ken. Padre:- No me abandoneis.

Gen. Conducidle.

Ken. A Dios.

Gen. Que pena!

ACTO TERCERO.

Gabinete del Palacio. Aparece sentado el General Kenvenhuller bastante retirado ácia á dentro, Estevan y Roht andando ácia él con mucho temor y sobresalto.

Estev. No quiere escuchar mis voces;

pero á importunarle vuelvo:

si mi hijo os ha ofendido,

yo, Señor, qué culpa tengo?

¡Ved que nací en vuestra casa,

que he servido á vuestro abuelo,

á vuestro padre, y á vos,

que ya soy un pobre viejo,

y que sin vuestros auxilios

quedarán al hambre expuestos

mis ocho hijos, su madre:—

por Dios que atendais mis ruegos.

Gen. Ay Dios! de un mortal letargo

parece que estoy volviendo.

¿Qué es esto? Aun estais aquí?

no provoquéis mis tormentos:

huid de este sitio donde

no vuelva á oiros ni veros;

¡idos, pues que vuestra vista

me da tal horror, tal miedo...

por vuestro hijo pierdo á un hijo,

me falta lo que mas quiero;

de vuestra familia el nombre

me hace erizar los cabellos,

me estremece, me confunde.

Estev. A sus plantas nos echemos,

¡ven, hijo mio.

Gen. Esto mas,

de este monstruo voy huyendo. *vase.*

Estev. De tu rigor, hijo ingrato,

¡ya ves los tristes efectos.

El Conde me ha abandonado,

de mi empleo me ha depuesto,

y me ha echado de su casa

destruido de medios;

¿dónde iré con ocho hijos

y una madre!

Roht. ¿Qué tormento!

Estev. Tú debias de su hijo

haber callado el exceso;

en primer lugar por mí,

y en segundo por tí mismo;

tú debes el ser al Conde,

él te educó, te dió empleo,

te ha tratado como á hijo,

ha cuidado de tu ascenso...

mantenia tus hermanos,

á tu madre y á este viejo:

ingrato desconocido,

podrá subsanar tu yierro

la ruina de tu padre?

cuidarás de mi sustento?

Roht. Quando medios me faltáran,

padre y Señor, para hacerlo,

con la sangre de mis venas

alimentaros ofrezco.

Vamos luego por mi madre,

por mis hermanos... Mi sueldo,

quanto tengo... pero un hijo

se explica mas con los hechos

que con las ofertas. Vamos.

Estev. Tu voluntad agradezco;

pero que con el Cadete

procedieses tan ligero?

Roht. Yo no descubrí su crimen,

el Rey lo vió, y estad cierto

que por callarlo me expuse

á perder honor y empleo.

Estev. ¿Qué dices?

Roht. El Ayudante

parece que trae un pliego.

Sale Ayud. Señor Capitan, y el Conde?

Roht. Discurro que está allá dentro.

Ayud. Decidle que yo le traigo...

Sale Gen. No apureis mi sufrimiento,

por piedad que me dexéis;

pero usted aquí, ¿qué es esto?

Ayud. Este pliego de la Reyna.

Gen. La formacion de los cuerpos

contendrá para el suplicio.

Roht. Vamos, padre, que no puedo

resistir.

vase.

Gen. Demele usted;

pero qué temblor tan fiero

me da al tomarlo. Escusadme

el trabajo de leerlo.

D

Ayud.

Ayud. El General Kenvenhuller mandará poner sobre las armas en la plaza de Landaw; todas las tropas que puedan formarse en ella, con la plana mayor de todos los cuerpos junto con los Oficiales que contiene la adjunta lista. María Teresa.

*Gen. Si será para el suplicio, porque sirva de escarmiento. Triste padre! pero es fuerza que constancia apárentemos: vamos, pues, á obedecer: pero el baston y el sombrero se me olvidaba; soy padre, y es forzoso el sentimiento. Pero antes de ir no podia entrar de dolor cubierto y amargura á suplicar piedad por él, exponiendo en su favor á los Reyes las seis heridas que tengo, su corta edad, mis campañas... ya debia haberlo hecho; pero me tuvo el dolor sin sentido. Entrar resuelvo; mas no que en un militar la obediencia es lo primero. *vase.**

*Ayud. Oh quanto del General el quebranto compadezco! *vase.**

Gran Plaza de Landaw con un magnifico tablado enmedio, con dos ramalles de escalera para subir á él, con un dosel que cubra los dos asientos destinados á los Reyes.

Swiet. No es dable tranquilizarme: de sobresalto cubierto voy en busca... mas qué miro! con qué motivo habrán hecho este trono? Me parece que están todos mis excesos descubiertos; el Cadete ha confesado su yerro, y los medios de ocultarle habrá hecho Neis manifiesto; y si es verdad que los Reyes

*en la bandera estuvieron... Qué yo no los conociese? como siempre he estado lejos de su vista no fue extraño: otro remedio no encuentro que el de apelar á la fuga para huir del golpe fiero que me preparan; pero antes de verificar mi intento quiero ver si mis caudales puedo salvar; á este efecto veré si el Cabo Durmon... *Sale Durmon.* pero él viene aqui; corriendo vamos, Durmon, á poner pronto en salvo mi dinero, *Cab. Es tarde ya.**

Swiet. Por qué causa?

Cabo. Como doce Granaderos han cercado vuestra casa, de orden de la Reyna, y luego ha entrado allá el Ayudante, y está un inventario haciendo de todo quanto teneis.

Swiet. Pues como...

pero Durmon escapemos no sea que...

Cabo. Tambien es tarde, pues ya vienen á prenderos.

Swiet. A prenderme?

Cabo. Mucho. á Dios, que oigo caxas á lo léjos.

Swiet. Quiero ver...

Ayud. con tropas. Daos á prision.

Swiet. Cómo pues?

Ayud. Llevadlo preso.

Swiet. Si quisierais Vos....

Ayud. Atadle.

Swiet. Admitid...

Ayud. Llevadle luego.

Swiet. Cómo me deis libertad recompensaros ofrezco con mil florines.

Ayud. Igniquo, discurre que soy de aquellos que del soborno llevados, en desdoro de sus fueros, al inocente aseguran y dan libertad al reo?

A la prision mas obscura
 llevadle sin deteneros; *se le llevan.*
 pero ya viene la tropa
 á formarse en este puesto;
 pues el Conde la conduce,
 voy á salirle al encuentro.

*Los cuerpos han de formar el círculo de
 la plaza, con el orden regular, al com-
 enzo de la música: En ellos vendrán
 todos los Oficiales, el Capitan Røht,
 el cabo Durmon, y demas. Se forman
 en batalla delante del Trono,
 y dice el*

Gen. Alto. En vano la constancia
 presta al corazon esfuerzo;
 pero este trono:—

Ayud. Los Reyes
 vienen, Señor, á este puesto.

Gen. Mande usted la evolucion
 para recibirlos.

*Las tropas se abrirán en dos filas
 en donde pasan los Reyes, seguidos
 del Conde Kruger, y Usares. Despues
 han dado vuelta se colocan en el
 centro de la Plaza á la voz del Ayu-
 dante, formando un círculo vistoso
 que la rodee toda.*

G. D. Creo
 que conforme te previne
 estarán todos los cuerpos
 de Oficiales en la Plaza?

Gen. Si, Gran Señor.

Gen. En fe de eso
 adme todos. Deciros
 de mis enemigos fieros
 la ambicion es escusado,
 quando vuestro noble esfuerzo
 de sus orgullosas miras
 desatado el desenfreno
 de la invadida Alemania,
 echando con vilipendio
 las numerosas Escuadras
 que provocaron mi ceño,
 De esta verdad hay muy pocos

que no tengan en sus cuerpos
 testimonios, que si muestran
 del enemigo el esfuerzo,
 muestran tambien que con sangre
 habeis sabido vencerlos.
 El Monarca que el valor
 no recompensa con premios,
 da lugar que en los Soldados
 se entivien los ardimientos:
 ninguno por mucho que haga
 hace lo que hace el guerrero;
 El Ministro sacrifica
 por el estado el sosiego,
 el Poderoso sus rentas,
 los Cortesanos el tiempo;
 pero el Soldado la vida
 que es lo mas. Y aunque no hay premio
 suficiente á compensarla,
 los Soberanos, por medio
 del honor, el beneficio
 han de compensar atentos.
 Y asi porque admiren todos
 de sus Reyes los afectos,
 y se estimule el Soldado
 para el logro de los premios,
 pasemos á repartirlos;
 á cuyo fin ocupemos
 el trono que está en la Plaza
 dispuesto para el intento.

*Suben los Reyes servidos del Conde
 Kruger, quien despues de estar sen-
 tados vuelven á baxar; los Usares,
 ocupan la subida de las escaleras, y
 el frente del trono. Entre tanto tocan
 música, y saca el G. D.
 un papel.*

G. D. El General Kenvenhuller *sube.*

Ken. Para qué los premios quiero?

Reyn. Toma esta caxa de oro
 con el busto de tus dueños,
 guarnecida de brillantes,
 por la pericia, y el tiento
 que mostraste quando en Praga
 los enemigos hicieron
 aquella osada salida
 que tanto atrasó el asedio;

que si un General es digno
en la victoria del premio,
siempre que no es vergonzosa
en la huyda no lo es menos.

Gen. Tan señalado favor
no sé como agradeceros.

G. D. El Mayor General Wesel.

Reyn. En atencion al acierto
y el valor con que impediste
el paso del Rhin al diestro
Mariscal de Belle-Isle
con solamente doscientos
Croatos, con esta espada
tu arrogancia recompensa.

G. D. El Capitan Roht.

Roht. Ahora
de justificarme es tiempo
con el Xefe.

Reyn. En recompensa
de los avisos secretos
que me has dado, y del valor
que mostraste defendiendo
las abanzadas de Elva
del contrario, dando tiempo
para salvar á mis tropas
el numeroso repuesto
de víveres que allí estaba,
te doy este libramiento
de setecientos florines
por una vez.

Roht. Como debo
estimo tan alto honor,
pero si en vez de él merezco
el indulto del Cadete:—

Rey. Es muy limitado el premio
para tu mérito? Aquí
llevas otro libramiento
de otros tantos.

Roht. Gran Señora,
yo solo la vida quiero
de Kenvenhuller.

Reyn. Desde hoy
disfrutarás doble sueldo.

Roht. Mirad que yo.....

Reyn. Está muy bien,
yo cuidaré de tu ascenso.

Roht. No podriais.....

Reyn. Basta ya.

Roth. Si muere, morir ofrezco:—

Reyn. Qué profieres?

Roht. Este ardor.....

Señora en servicio vuestro.

Gen. Con la familia de Roht
injustamente procedo.

Qué honradéz!

Roth. Yo he de librarle
aunque me exponga á mil riesgos

Reyn. La noche á la luz del dia
vá robando los reflexos,
y así los premios que falten
para mañana dexemos.

G. D. Dices bien, y así la tropa
que ocupe su antiguo puesto.

*Vuelven á formarse las tropas del
del trono, á la voz del Ayudante.*

G. D. Pero esperad, que no es justo
que el alivio retardemos
al Soldado. Los reclutas
que en Landaw, se hubiesen hecho
y estuviesen agraviados
por lo que hace al estipendio
del enganche, se presenten
al frente. Valgame el Cielol
quantos son los agraviados,
quién creyera tal exceso?
Hijos míos, de los bienes
del Asentista perverso
se os doblaran los enganches,
y despues el resto de ellos
se repartirá entré todos
los que componen los cuerpos,
que han de pasar á Baviera;
á vuestro puesto volvedos,
y el valor que habeis mostrado
no olvideis en ningun tiempo:
vamos al Palacio.

Reyn. Vamos,
como me complazco en veros.

Ayud. No salgais del principal (Roht.)
porque en él que hablaros tengo.

Gen. Haced Señor Ayudante
que marchen los Regimientos.

Marchan los Regimientos y los Reyes en medio. Sitio destinado para los reos con cuerpo de Guardia, y puerta á la izquierda. Sale 'el Cadete Kenvenhuller, y un Soldado que trae una mesa con una luz y un libro.

env. En este sitio discurro

X que estaré con mas sosiego.

Una vez que el Capitan en medio de mis tormentos me dispensa los alivios que le permite su empleo, dejadme conmigo á solas para hablar conmigo mesmo.

Vase el Soldado.

Que nací para morir que ya reconozca es tiempo. La vida que he recibido de Dios, volversela quiero á Dios, solo me acongoja el contemplar que no puedo presentarme ante su trono tan purificado y terso como debia; mi alma marcada ya con el sello de la culpa al humillarme á los pies del Juez Supremo es fuerza que se confunda se anonade:—yo me pierdo, yo me avismo en mis temores, quán graves son mis excesos! quán enormes mis delitos! mas me sirve de consuelo el que purgará la muerte que por instantes espero su enormidad. Humillado por mis culpas os la ofrezco, solo siento... infiel memoria para qué con un recuerdo tan inhumano me aflixes. Padre mio... el nombre tierno de padre me despedaza el corazon. A tu afecto paternal no correspondo con el afecto que debo; pues en pago de la vida que me diste, te devuelvo

un eterno afan mezclado del espinoso recuerdo de mi suplicio. La sangre con que salpicare el suelo al impulso de las balas que han de traspasar mi pecho, siempre presente á tus ojos, siempre presente... no puedo resistir mas, yo me rindo al tropel de mis tormentos.

Sale el Ayudante y Roht.

Ayud. A vos toca relevarlo habiendo caydo enfermo el Capitan.

Roht. Reparad:—

Ayud. Es preciso, no hay remedio. Aqui teneis, pues, las llaves de todos los aposentos que tienen correspondencia con este que ocupa el reo: Vedle alli, entregaos de él; que preveniros no tengo que debeis de su persona resdonder. Guarde os el Cielo. *vas.*

Roht. Este golpe me faltaba.

Entre cogaas envuelto parece está el desdichado, voy á darle algun consuelo. Señor, Señor, con los ojos me responde Ucencia? Cielos, se echa Ucencia entre mis brazos, no comprendo estos extremos, por quién me pregunta Ucencia? por su Padre?

Kenv. Padre tierno!

Roht. Esas fúnebres memorias deseche Ucencia; no es tiempo este ni ocasion de dar á los quebrantos fomento.

Kenv. Ay que mi muerte á mi Padre llenará de llanto eterno, yo era toda su esperanza, todo su alivio y consuelo yo era en fin:— Digame usted, delante del Regimiento me concederan permiso

en mis instantes postreros
para exórtar los Cadetes,
pedir á los subalternos
que respeten á sus Xefes,
que los traten con respeto,
que moderen sus pasiones,
que dexen los pasatiempos:-
Por un pasatiempo Roht
en este estado me veo,
la reprension que á mi falta
recayó , solo fue efecto
de esta causa , luego Neis...
sus detestables consejos...
Me detuve con la Reyna
á quien quise... me averguenzo
de pensarlo... me confundo.

Como salí de pequeño
de Viena , y nunca tuve
el honor de ver su aspecto
no la conocí. Qué sirve
que ahora conozca mis yerros,
si es tarde ya. Amigo Roht,
como está uste tan suspenso?
Que tiene uste ? Qué medita?

Roht. Ahora gratitud es tiempo
que toda entera te muestres;
dexa que mire primero
si estamos solos. Confiados
de que yo estoy aqui dentro
están retirados todos.
Señor ya ha llegado el tiempo
en que yo demuestre al mundo
la gratitud que conservo
á su padre.

Kenv. Qué pretendes?

Roht. Librar á Ucencia , el silencio
de la noche , y esta puerta
que cae segun yo creo
á la calle, facilitan
el lógro de mis proyectos;
ya está abierta , salga Ucencia
que yo en su lugar me quedo.

Kenv. La oferta que uste me hace
de esta manera la acepto. *Gen.* La
Con que por salvarme á mí *(puert.*
quiere uste perderse?

Roht. En ello
cumpla con la obligación

de agradecido , y no quiero
por lo mismo que mis padres
han sido blanco funesto
de el de Ucencia, que se diga
que yo por rense ntimientos
he dexado de pagarle
los favores que le debo.

Kenv. Yo no debo consentirlo.

Y pues cometí el exceso
quiero pagarlo. Mi alma
erida de los tormentos
de la culpa reconozco
que mi castigo severo
dimana de la invisible
mano de Dios.

Roht. Pero debo...

nada debo sino abrir
la puerta , y si los ruegos
no bastan á persuadir
á Ucencia , adoptaré el medio
de la fuerza ; el tiempo insta,
no malogremos el tiempo.

Kenv. Para salvarme y salvarle
encontrar arvitrio espero
y quando no... pero basta,
abra uste que ya obedezco.

Roht. Con mi vida le di vida
con la gratitud cumpliendo;
quiero quitarme la espada,
cartucheras y sombrero
para ofrecerme á la guardia
como delinquiente. Pero
si diese aviso al instante
sería frustrar mi intento
pues corrieran en su busca
antes de salir del Pueblo.
Y pues de la noche el curso
va espirando , esperar quiero
el dia aqui retirado
en este libro leyendo
de contemplacion... Que cosas
en mi discurso revuelvo
en este instante , mis padres,
mis ocho hermanos , no puedo
sin sobresaltarme todo
proferir nombres tan tiernos.
Buen Dios, cuidad de asistirlos
ya que de asistirlos dexo:

no los fálteis; Dios no puede
faltar á nadie, y en esto
hago una notable ofensa
á su providencia:-- siento
carecer de los arbitrios:--
pero los dos libramientos
que me dió la Reyna:-- Gracias
á Dios que ya tengo medios
para dexar á mis padres
en tanto dolor consuelo.
No podia al General
escribir:-- si el lapicero:--
aquí está, á mis tristes padres
recomendarle pretendo.

*Salon de Palacio: Sale el General co-
mo fuera de sí, y por grados va
aclorando el Teatro.*

Gen. No es extraño que las sombras
me ofrezcan sombras y espectros;
todo me da horror y espanto,
y fuera de mi siguiendo
de mi loca fantasía
los pavorosos objetos
que me ofrece, voy las salas
del Palacio recorriendo,
toda la noche. Oh planeta!
antorcha del Universo,
trae el día, para qué?
para apresurar el fiero,
el espantoso suplicio
de mi hijo; corre el velo
á tus luces, no, no vengas,
para el curso... pasos siento:
quien es? quien va?

Kenv. Padre mío!

Gen. Si acaso deliro ó sueño.

Eres Eustasio?

Kenv. Sí, Padre.

Gen. Qué esto? cómo estas suelto?

Kenv. Señor Roht... pero la Reyna
se ha levantado del lecho?

Gen. Aun duermo. Te di ó por libre?

Kenv. No Señor.

Gen. Pues de este puesto
sal al instante, en tu vida
salva la mía.

Kenv. No debo;

fuera un vil, fuera un ingrato,
no sabeis hasta qué extremo
llega de Roht la virtud.

Gen. Ya lo sé, y su padre ha vuelto
á mi casa.

Kenv. Que no pueda
echarme á los pies excelsos
de mi Soberana!

Gen. Vete,
que este es el unico medio
de librarte.

Kenv. Me parece
que está la Reyna escribiendo,
ya se levantó: á Dios, padre.

Gen. Detente.

Kenv. Señor no puedo.

*Salon largo: Aparece la Reyna escri-
biendo y el G. D.*

G. D. Como veo que por mí
se sacrifican los Reynos,
no siento sacrificar
mi comodidad por ellos;
y así trato...

Sale Kenv. Gran Señora.

Reyn. Quién se ha entrado en mi aposen-

Kenv. Yo, mi Reyna.

(to?)

Rey. Quién sois vos?

qué es esto no estabais preso?

G. D. Quién os puso en libertad?

Decidlo, de enojo tiemblo.

Kenv. Señor, el Capitan Roht.

G. D. Cómo tuvo atrevimiento?

Como pudo:--

Reyn. Template,

y la disculpa escuchemos.

Por qué te dió libertad?

cómo vienes á este puesto?

Kenv. El la libertad me dió
por cumplir con los preceptos
de la gratitud, y yo
á presentarme aquí vengo
por cumplir, Señora invicta,
con los honrosos preceptos
del decoro; y porque impropio
era de mi nacimiento
pagar un hecho tan noble

con

con un hecho torpe, y feo.
Fuera de esto, como se
que sois madre de los pueblos,
la delicia del vasallo,
la esperanza del imperio,
he querido hacer presente
á vuestros pies un suceso,
tan grande como Vos misma,
que es quanto deciros puedo.
Pero el movil principal
de admitir su ofrecimiento
fue venir á recordaros,
que el motivo del exceso
fue una paisana.

Reyn. Ya estoy.

Kenw. Si os pude ofender en ello....

Reyn. Tú no sabias quién era?...

Kenw. Como anduve tan grosero,
Señora:-

Reyn. Qué te detiene?

Kenw. Por atender al obsequio
de la paisana....

Reyn. Prosigue.

Kenw. Cometí el delito horrendo
de sacar la espada.

Reyn. Cómo?

Kenw. Como falté loco, y necio
á presentarme á mi padre;
sentido el Capitan de ello
decretó mi arresto, osado
llevado de mi ardimiento
no le quise obedecer;
viendo ultrajado el respeto
que á su grado se debía,
me dixo que si al momento
no obedecía, un piquete
me conduciría preso;
entónces tiré la espada;
para disculpar el hecho
adopto un arbitrio... Escuso
pues fuisteis testigo de ello
referirlo....

G. D. Pero Vos
en ocultar el exceso
procedisteis sin honor.

Kenw. Señor, negarlo no puedo.
Pero un Cadete que ha sido
autor de todos mis yerros

me seduxo....

Reyn. Quién es ese
Cadete?

Kenw. Neis.

Reyn. Ya lo entiendo.

Y tu padre no ha tenido
parte en ocultar el hecho?

Kenw. No Señora, que mi padre
fué de integridad modelo.

G. D. Y el Capitan dónde está?

Kenw. En mi lugar está preso
esperando de su muerte
el riguroso decreto.
Pero como no he admitido
su libertad con intento
de usar de ella, sino solo
de echarme á vuestros pies regios,
hacer presente mi crimen,
de Roht el procedimiento,
la conducta de mi padre,
de Neis los viles consejos;
corró á volverme á la cárcel
en alas del pensamiento.

Reyn. Esperad...

Kenw. Que me mandais.

Reyn. Kruger escucha en secreto.

Sale Kruger.

Kenw. En el rostro de la Reyna
mi perdon estoy leyendo.

G. D. La heroycidad de los dos
sorprenhe, y admira á un tiempo

Krug. Venid conmigo.

Kenw. Señora,
si me mandais llevar preso,
sabad que mi mismo honor
para resguardarme llevo.

G. D. Quando veo que el honor
en medio de los defectos
resplandece en los vasallos,
facilmente condesciendo
á perdonarlos; si quieress
nuestra venida sellemos
con un acto de piedad;
no apruebas mi pensamiento?
qué no respondes?

Reyn. Ven conmigo

que por mí ya está dispuesto:

lo que se ha de hacer, á Kruger,

le direis: pero no es tiempo

de decirlo: Al Principal

las plantas encaminemos,

lo estrañas? Por qué motivo?

¿la frente del consejo?

no me pongo? Las revistas

no paso á los Regimientos?

No asisto á los ejercicios?

Finalmente, yo me entiendo,

quanto pasa por mí misma

quiero presenciar si puedo.

D. Ya sabes que hizo el amor

comunes nuestros deseos.

Prim. Sale el Capitan Roht con unos papeles en la mano.

Aun no vino el Ayudante

y á reflexionar comienzo

lo que hice, corazon

dada esos vanos recuerdos!

Confundánse los ingratos.

¿la vista de este exemplo,

y si alguno lo reprueba

es señal de que su pecho

no es capaz de agradecer.

Yo debo al Conde mi empleo

y quanto valgo: el sonido

de las caxas que á lo lexos

me ha dexado absorto,

para el suplicio funesto

que empieza á formar la tropa,

¿deciso en lo que debo

hacer... pero no podia...

¿él recurso no quiero

tomarte conmigo mas,

que si conmigo te tengo

de borrar con la fuga

todo el mérito al suceso.

Arroja la llave.

Pero alguien viene.

El Ayud. En la guardia

han dicho que con el reo

vabais; nunca dudé

que vuestro benigno pecho

le ofreciese en este lance

todo el posible consuelo.

Pero ya llegó el instante

de cumplirse el cruel decreto

de su muerte; idle á llamar

que aquí están los Granaderos

que han de conducirle. Os pesa

no lo estraño, considero

que os será muy doloroso;

pero no tiene remedio:

entregadmele. Callais?

decidme, dónde está el reo?

os es sensible la entrega,

vamos por él allá dentro.

Roht. Ahora corazon desmayas?

para cuándo es el esfuerzo?

Ayud. Por ningun lado parece,

Señor Capitan que es esto?

¿dónde está el reo?

Roht. En mí.

Ayud. En vos?

Roth. Sí, en mí.

Ayud. No lo entiendo.

Roht. Aqui no hay otro que yo,

comunicad el suceso

al Xefe que corresponde,

que al castigo me someto.

Ayud. Absorto estoy.

Roht. Y si acaso,

como lo tengo por cierto,

se me impone la sentencia

que tenia impuesta el reo,

despues de muerto entregad

al General este pliego,

y á mí triste anciano padre

aquestos dos libramientos,

esto por último os pido,

si algun favor os merezco.

Ayud. Está bien, pero es forzoso:—

pero las caxas de nuevo

vuelven á tocar. La Reyna

viene á este triste aposento.

Roht. Oh, qué inadvertido he andado,

si á perdonar viene el reo.

Sale la Reyna, el G. D. y Usares.

Reyn. Aunque parezca que ultrajo

de la magestad los fueros,
 en pisar los pavorosos
 umbrales de este aposento;
 no es así si se examina
 la ocasion, el sitio y tiempo
 en que se executa. En fin,
 pues á mis vasallos debo
 el dulce nombre de madre
 todas las veces que puedo,
 quiero mostrar cariñosa
 que me glorio de serlo,
 que quando muestra una madre
 sus maternales afectos
 á sus hijos, no se vale
 nunca del cariño ageno.
 Esto supuesto, en persona
 vengo á perdonar al reo.

Roht. Bien, temia el corazon,
 qué he de hacer en tanto aprieto?

G. D. No os admire su perdon,
 que aunque fue grande el exceso,
 su juventud le disculpa
 y le abona en parte un hecho
 que hasta su tiempo es preciso
 que le reserve el silencio.

Reyn. Fuera de esto, sus principios,
 por mi causa provinieron,
 y lo que por mi proviene
 no ha de tener fin funesto.
 Dad libertad al Cadete.

Roht. Señora:—

Reyn. Haz lo que ordeno.

Roht. Perdonad si arrebatado
 de un noble agradecimiento
 me atrebi:—

Reyn. Qué es lo que dices?

Pero qué pliegos son esos?

Ayud. Los que me dió el Capitan.

Reyn. Estos son los libramientos
 que te dí, y esta una carta
 para el Conde.

Roht. Todo á efecto
 de dar alivio á mi padre.

G. D. Lo que contiene veremos:

„Señor Conde, pues al rigor de las
 „leyes me expone la libertad que he
 „dado á vuestro hijo, en recompensa

„os pido que volvais á recibir á

„padre en vuestro servicio. — El C.

„pitan Roht.

Reyn. Kruger?

Cond. Señora.

Reyn. Con qué
 distes libertad al preso

por gratitud?

Roht. Si Señora.

Reyn. Y conoces el exceso
 que has cometido?

Roht. No ignoro
 el castigo que merezco.

Reyn. Está bien, dí que entre Swieten
 y los demás que te tengo
 prevenido.

Roht. Los designos
 de la Reyna no comprendo.

Sele Swieten, el Cadete Neis, y el Ca-
ba Durmon.

Reyn. Acercate, nos conoces?

Swiet. Perdonad, yo no me atrevo.

G. D. Y tú te acuerdas de mí?

Durm. Señor, si acaso en el juego...

Reyn. Pasemos ahora á otra cosa,
 despues de esto trataremos.

Roht. La Reyna de mí se olvida,
 yo no entiendo estos misterios.

Reyn. Quién es Neis?

Neis. Yo, Gran Señora.

Reyn. Mucho extraño en un sugeto
 de su clase que aconseje
 sin respeto al juramento
 á ser perjuro á un culpado.

Neis. Swieten fue el autor de ello
 pues me precisó:—

Reyn. Ya sé
 que tambien ese perverso
 es perjuro, mas no importa,
 yo castigaré su exceso
 enviandole por ocho años
 á cuidar de los paseos
 públicos, con un grillete
 para que sirva de exemplo.

Swiet. Señor yo....

ecibir á
o. El C

D. D. Llevadlo al punto.

Se le llevan.

Vos ireis por igual tiempo
á un Castillo.

Edo. Reparad....

Reyn. Obedecedme al momento.

Se le llevan.

Usted Neis, para aprender

á ser un poco mas cuerdo

con un fuerte de Landaw

estará seis meses preso,

y vos Roht....

Roht. Ay de mí triste!

Reyn. Porque veais como procedo

abrazad á vuestro amigo.

Sale Kenvenhuller.

De esta suerte recompenso

la gratitud.

Roht. Pero como.....

Reyn. Tus nobles procedimientos

le hacen digno de mi gracia.

Roht. Será verdad lo que veo?

Sale Estevan Roht y el General.

Gen. Hijo mio... perdonad
si me arrebató el afecto.

Reyn. Ya tienes libre á tu hijo,

honra á Roht, y ese buen viejo

que por todas circunstancias

son susceptibles del premio.

Vos, Teniente Coronél,

tomad vuestros libramientos.

Roht. Tanto honor!

Reyn. Una bandera

que obtenga el Cadete quiero,

pero otra vez os encargo

que mireis con mas respeto

vuestros deberes, que si ahora

no castigué vuestro exceso,

por las causas que han mediado,

mañana no podré hacerlo:

para la invasion propuesta,

prevénganse mis guerreros,

que en Francfort, Emperador

verte coronado espero.

Todos Si protegen nuestras armas

con su patrocinio el Cielo.

F I N.

*Se ballará en la Librería de Cerro, calle de Cedaceros; y en
su puesto, calle de Alcalá; se venden todas las Comedias
nuevas y Tragedias, Comedias antiguas, Autos, Saynetes,
Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios
equitativos.*

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS SIGUIENTES

Las Víctimas del Amor.

Federico II, primera, segunda, y tercera parte.

Las tres partes de Carlos XII.

La Jacoba. El Pueblo Feliz.

La Hidalgnia de una Inglesa.

La Cecilia, primera y segunda parte.

El Triunfo de Tomiris.

Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.

La Industriosa Madrileña.

El Calderero de San German.

Carlos V. sobre Dura.

De dos enemigos haces el amor dos amigos.

El Premio de la Humanidad.

El Hombre convencido á la razon, ó la Mujer prudente.

Hernan Cortés en Tabasco.

Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.

La Justina.

Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y triunfos de la lealtad.

Aragon restaurado por el valor de sus hijos.

Los tres Mellizos.

Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.

La virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.

El Severo Dictador.

La Fiel Pastoreta y Tirano del Castillo.

Troya Abrasado.

El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.

El Sol de España en su Oriente, y Toledano Moyses.

Mas sabe el Loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.

Caprichos de amor y celos.

El mas Heroyco Español; lustre de la antigüedad.

Luis XIV. el Grande.

Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.

Defensa de Barcelona por la mas fuerte

Amazona.

El Hidalgo tramposo.

Orestes en Seíro, tragedia.

La desgraciada hermosura, ó Doña

Ines de Castro, tragedia.

El Alba y el Sol.

De un acaso nacen muchos.

El Abuelo y la Nieta.

El Tirano de Lombardía.

Cómo ha de ser la amistad.

La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.

El Feliz Encuentro.

La Viuda generosa.

Munuza. Tragedia en cinco actos.

La Buena Madrastra.

El Buen hijo.

Siempre triunfa la inocencia.

Razon, Justicia y Honor, triunfo del mayor valor, Alexandro el Scútaro.

Cristobal Colon.

La Judit Castellana.

La Razon todo lo vence.

El buen Labrador.

El Fenix de los Criados.

El Inocente usurpador.

Doña Maria Pacheco ó la Padilla, tragedia.

Buen Amante y Buen Amigo.

Acmet el Magnánimo.

El Zeloso Don Lesmes.

La Esclava del Negro Ponto.

Olimpia y Nicandro.

El Embustero Engañado.

El Naufragio Feliz.

El Atolondrado.

El Joven Pedro de Guzman.

Marco Antonio y Cleopatra.

La Buena Criada.

Doña Berenguela.

Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.

Ino y Temisto.

La Constancia Española.

La virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes.